

Reseña de Fray Toribio de Benavente, «Motolinía», *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, Madrid, Real Academia Española/Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014, 559 pp. (ISBN: 978-84-617-0715-7)

Guillermo Serés

Universidad Autónoma de Barcelona
ESPAÑA
guillermo.seres@uab.cat

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 3.1, 2015, pp. 291-294]

Recibido: 13-02-2015 / Aceptado: 11-03-2015

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2015.03.01.21>

La edición de la obra del franciscano inaugura la serie de anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (BCRAE), cuya hermosa presencia, con tapa dura y sobrecubierta, su elegante y cuidada composición, muy parecidas a las de los volúmenes de la colección madre, aquilatan el contenido mismo de los libros y la selección de títulos, porque han salido, inmediatamente después, otros dos anejos igualmente cuidados y exquisitos: el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de «Alonso Fernández de Avellaneda», editado por Luis Gómez Canseco, y el *Diálogo sobre la vida feliz* y la *Epístola exhortatoria a las letras*, de Juan de Lucena, a cargo de Jerónimo Miguel.

La inauguración de la colección con la obra fray Toribio de Benavente no podía ser más afortunada, porque rescata a un autor grande en todos los sentidos: vital, moral, estético, historiográfico, lingüístico (fue un excelente nahuatlato o conocedor del náhuatl) y, por supuesto, literario, porque pocas veces se ha destacado la enorme importancia del autor, el franciscano Fray Toribio de Benavente o de Paredes (Benavente, 1482-México, 1569), que fue uno de aquellos «doce apóstoles» ante los que se arrodilló Cortés cuando llegaron a México en 1524, y cuyo apodo, «motolinía» ('el pobrecito'), refleja su carácter humilde y su condición de defensor de los indios. Buen conocedor de las costumbres y del pasado indígena, le encomendó su orden, en 1536, que escribiera el relato de las antigüedades mexicanas y la historia de la conversión, lo que Benavente llevó a término en 1541, luego de seis años de redacción, muy bien documentada y «vívida». Se extiende el franciscano,

simultáneamente, sobre la historia de la conversión, las costumbres y modo de vivir, ritos y cultura de los indios de la Nueva España, por lo que su obra es una de las fuentes más importantes para el conocimiento de la etnografía y del estado de la civilización de México en la época de la conquista. Misionero infatigable, catequizó y predicó en casi toda la Nueva España y en gran parte de Centroamérica. Es la crónica de un testigo de vista, como lo son las de soldados como Bernal Díaz del Castillo, viajeros como Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, o la de otros frailes como el también franciscano Bernardino de Sahagún, el dominico Bartolomé de Las Casas o el jesuita José de Acosta. Y como aquellos y muchos otros, se implicó personalmente el franciscano en valientes empresas, sin ni siquiera arredrarse ante la autoridad de Las Casas, contra quien escribió, en 1555, una carta al Emperador en defensa de la conquista, de los colonos y de la evangelización, censurando sus inexactitudes y sus desafortunados ataques a los españoles, sin que por ello nuestro franciscano dejara de censurar duramente los abusos de los colonos, ni de expresar gran admiración por la naturaleza y cultura de los mexicanos.

No hay mejor obra para encabezar una excelente y hermosa colección; ni mejor elección que la de los editores, Bernat Castany y Mercedes Serna, profesores ambos de la Universidad de Barcelona y máximos especialistas en el autor. A cuatro manos han redactado un extenso estudio introductorio de 104 páginas, que es en sí mismo una monografía original que precede al texto propiamente dicho (de 269 páginas) y, al igual que los volúmenes numerados de la BCRAE, cuenta este anejo con extensas y eruditas notas complementarias al final (pp. 269-402), una extensa bibliografía (pp. 403-434) y un completo índice de topónimos y antropónimos. Una edición, en fin, que bien puede calificarse, con todos los reparos que se quieran, de definitiva.

La rigurosa introducción consta de los siguientes apartados: 1. Biografía; 2. Obras; 3. *Historia de los indios de la Nueva España*: contenido, fuentes, influencia y finalidad; 4. Historia del texto; 5. Convenciones: aparato crítico, testimonios cotejados, puntuación, grafías y notas; 6. Principales ediciones. Se completa con una tabla que ya figuraba en el original. La biografía ofrece los datos necesarios, sin exceso documental, para entender y contextualizar la obra del franciscano, que «entre 1524 y 1527 será el guardián del monasterio de México» (p. 14*), que «se pronunciará contra la determinación de los obispos mexicanos que [...] prohibían los bautizos masivos que practicaban los franciscanos» (p. 18*), que se rebeló contra el *Formulario de confesores* o *Confesionario*, de Las Casas, finalmente aprobado por la Corona, lo que supuso un triunfo de los dominicos y un «obstáculo insalvable para el proyecto evangélico franciscano» (p. 21*). Estas y otras polémicas, que recorren toda la obra de Motolinía, no fueron meras diatribas teológicas o escolásticas, sino que implicaban dos modelos evangelizadores muy distintos, el franciscano y el dominico, a los que sucedió el de los jesuitas, que trataron de redactar una síntesis de los dos anteriores.

Desde la página 22* a la 41*, Serna y Castany describen y analizan excelentemente la producción del franciscano y, desde la 41* a la 87*, se centran en la *Historia*, que dedican especial atención al contenido, las fuentes e influencias, la

finalidad última y, en fin, a la significación literaria. En este apartado se extienden especialmente en explicar y documentar las causas que le decidieron a escribir y los objetivos que se trazó, pero «no queda claro que el objetivo principal de la *Historia* fuese evitar la promulgación de las "Leyes nuevas"» (p. 70*), promovidas por Las Casas, que finalmente se aprobarían en 1542 y contra las cuales también se alzó la mayor parte de conquistadores veteranos que tenían a su cargo encomiendas de indios. Más quimérico es inducir «la intencionalidad política», al que se añade otro debate, «mucho más complejo y candente, si cabe: el de su intencionalidad teológica» (p. 71*), supuestamente relacionada con el milenarismo, asumido por el espiritualismo franciscano que tuvo sus brotes en la España de los siglos XV y XVI, merced, en gran medida, al cardenal Cisneros. Motolinía estuvo muy vinculado a fray Francisco de los Ángeles, «uno de los principales promotores de la expedición de "los doce apóstoles" y a fray Martín de Valencia, su superior en España, que fueron fervientes seguidores de la reforma guadalupana de la Orden Seráfica» (p. 72*). Estas y otras tesis y sus controversias respectivas son analizadas con rigor, tanto como la significación literaria de la obra de Benavente, cuyo estilo sencillo, «rayano en el descuido, no puede explicarse únicamente por la precipitación con la que fue redactada, sino que debe relacionarse también con el culto a la pobreza propio de los franciscanos» (p. 79*). El condicionante de la regla no solo se trasluce en los temas, motivos y ejemplos insertados episódicamente, sino que también se refleja en la condición itinerante de los frailes, «que viven en un constante peregrinaje entre una región y otra, entre la ciudad y el campo, entre el eremitorio y el convento, entre lo indígena y lo cristiano y, más importante todavía, entre el mundo terrenal y la verdadera patria que es el cielo» (p. 86*).

La «Historia del texto» es ejemplar, porque los editores han cotejado «los tres manuscritos del siglo XVI, ninguno ológrafo» (p. 88*): el texto base, *M* (México), que es el más antiguo; el ms. *E* (El Escorial), y el ms. *H* (Hispanic Society of America). La edición se completa con el cotejo del texto con el de los *Memoriales* (*Ms.*): «así como con aquellos pasajes de la *Relación de la Nueva España* en los que Alonso de Zorita [testimonio Z] glosa o cita» (p. 90*). También tienen en cuenta otros testimonios: *P* (Palacio Real), *K* (Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, vol. IX, 1848), *I* (en la *Colección de documentos para la historia de México*, de Joaquín García Icazbalceta, 1858). El productivo estudio comparativo entre los *Memoriales* y la *Historia* los lleva a fecundas consideraciones sobre la composición y transmisión del libro, que aportan nueva luz sobre la autoría, redacción, composición, transmisión y recepción del texto. En las conclusiones, analizan el porqué de la articulación en partes, la interpolación de un capítulo «sobre el politeísmo indígena» y la omisión de determinadas noticias comprometedoras sobre «el bautismo de los convertidos, que no aparece en los *Memoriales*» (p. 98*). La detallada descripción de estas peculiaridades completa un estudio introductorio excelentemente redactado, que demuestra además la familiaridad de los editores con la obra del franciscano, su vasto conocimiento de la realidad colonial en todas sus facetas y su tino a la hora de justipreciar la enorme importancia de la *Historia*, en su estricto contexto literario y en todos los campos afines.

Ni que decirse tiene que, además de las notas estrictamente documentales, léxicas y de explicación de los *realia*, los editores han redactado cientos de notas de antropología y etnografía indianas, mitología, arte, religiones indígenas, teología o derecho de Indias; así como descripciones detalladas de las armas, vestidos, armaduras, costumbres, ciencias, cultivos, árboles, ritos, fiestas etc. También han incluido al pie muchos lugares paralelos con obras de otros autores contemporáneos, frailes, soldados o cronistas profesionales, cotejo que sirve para aclarar o ilustrar otros tantos pasajes. Demos, en fin, la bienvenida a tan importante colección, confiando en que nos seguirá ofreciendo ediciones y títulos tan atractivos.